

Lan, Juan Antonio. *Sida y temor. Prensa escrita y discurso médico en Lima ante una epidemia*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2021. 121 p.

Han pasado 41 años desde que los Centers for Disease Control and Prevention (CDC) de los Estados Unidos notificó sobre cinco varones en tratamiento por una extraña “neumonía”. Se trataba, en realidad, del virus del VIH, identificado en 1984 por los investigadores Robert Gallo y Luc Montagnier. Para ese entonces, habían pasado tres años desde la aparición de los primeros casos, pero el avance del virus había tomado un ritmo vertiginoso que hacía posible hablar de una epidemia. El virus había cruzado fronteras y en 1983 el Hospital Cayetano Heredia reportaba los primeros casos en el Perú. Actualmente, hay quienes argumentan que el VIH sigue siendo una epidemia sin cura definitiva. A lo largo de estos cuarenta años y más desde su surgimiento, los avances médicos han permitido una amplia mejora en la calidad y esperanza de vida de los pacientes que contraen este virus. Aunque hay mayor conciencia social de que es una enfermedad de transmisión sexual que no es exclusiva de los homosexuales ni de una orientación sexual específica, afirmar que el estigma ya no existe sería demasiado optimista. Sin duda, es un problema vigente y, en este sentido, la investigación de Juan Lan es sumamente valiosa.

255

El autor es licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y se encuentra realizando una Maestría de Investigación en Historia por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en FLACSO, Ecuador.



Sida y temor fue la consolidación de sus estudios de pregrado y acreedora del premio a la mejor tesis de licenciatura por la Asociación Peruana de Historia de la Ciencia, Salud y Tecnología. Reconstruir la historia del VIH no es tarea sencilla. Además de ser un tema poco estudiado en el Perú, implica abordar un triple enfoque desde la disciplina histórica: la historia social, la historia de las marginalidades y la historia de la salud. A partir del contraste entre las investigaciones de Raúl Patrucco Puig, primer médico peruano que estudió la enfermedad, y la prensa escrita limeña, Lan identifica cómo se construyeron las representaciones de los pacientes y los estigmas que todavía les siguen rodeando. Los diarios *El Comercio*, *La República* y *Expreso* fueron los elegidos por el autor como los más representativos de la prensa y de mayor venta en la época. El primero sigue siendo el periódico de mayor trascendencia nacional, el segundo tenía la mayor circulación y el último representaba a las voces liberales. El autor argumenta que pese a las diferencias entre dichos periódicos, estos evidencian una cobertura sensacionalista de la enfermedad. El discurso de la prensa, en vez de informar a la población, la atemorizaba y contribuía al estigma, pues asociaba la enfermedad principalmente con sectores marginales a la heteronorma, que atentaban contra el imaginario de la familia y las buenas costumbres.

256 En el capítulo de inicio, El sida en los Estados Unidos, el autor busca contextualizar al VIH desde sus orígenes. Destaca la creencia de que las pandemias son un castigo divino sobre la sociedad. Este pensamiento de origen medieval, tan popular durante la epidemia de la peste negra en el siglo XIV, de alguna manera seguía vigente en la mentalidad colectiva de la década de 1980. Al citar a Marcos Cueto dice que las epidemias “han servido como lente de aumento para obser-

var temores, prejuicios, normas y estereotipos” (p. 29). La emancipación de los sectores marginados no es un proceso lineal y las enfermedades no se limitan al campo médico, pues existe una responsabilidad social de por medio. A partir de la liberación de Stonewall en 1969 se hubiese creído que la liberación sexual iría cuesta arriba, pero una década después la aparición del VIH demostró lo contrario. El hecho de que fueran hombres homosexuales las primeras víctimas de la nueva enfermedad facilitó la construcción del “otro” como paciente. Los primeros rastros de consciencia y cuestionamiento sobre los casos de población heterosexual infectada no se dieron hasta 1985. De esta forma, Lan demuestra que la enfermedad no era vista como un problema de salud pública, sino como un problema de homosexuales. Aunque es innegable la responsabilidad del discurso conservador y la prensa amarillista, se advierte también la responsabilidad del Estado americano al mantenerse indiferente hasta 1987.

En el segundo capítulo, Construcción médica del sida en Lima, el autor explica la doble otredad de la enfermedad. En Lima, el VIH no era percibida solo como una enfermedad del “otro”, entendiéndose a este otro como a los homosexuales, sino que además era vista como una enfermedad de países desarrollados. Los estudios de Raúl Patrucco Piug, quién se dedicó a investigar sobre el virus desde 1985 hasta su muerte tan solo dos años más tarde, son la fuente principal de este capítulo. A pesar del corto tiempo que tuvo para investigar, sus aportes fueron el punto de partida para otras investigaciones científicas y sirvieron para alertar al Estado. La idea popular de que el VIH se trataba de una enfermedad del extranjero no era fortuita: Patrucco encontró que de los nueve primeros casos, siete habían residido en el exterior mientras que los otros dos no habían salido del país, pero habían man-

tenido relaciones sexuales con extranjeros. A partir de esos primeros hallazgos, poco antes de su muerte, el médico estableció un patrón epidémico del virus. Además de los datos brindados por Patrucco, Lan menciona la tesis de Gustavo Rojas (1985), base de la primera publicación científica sobre el VIH en el Perú en una revista angloparlante, *Annals of Internal Medicine* (1986), así como la tesis de Carlos Cáceres (1988), a quien le atribuye el mérito de haber introducido la noción de factores de riesgo en el contagio del virus.

En el tercer capítulo, La construcción mediática del sida en Lima, se analiza el rol de los dos grandes responsables del desarrollo social y médico del VIH: la prensa y el Estado. En este capítulo final, el autor demuestra que la construcción mediática del sida fue, en gran medida, una fusión de la discriminación homofóbica y la distorsión de su construcción médica. Lan argumenta que el rol del Estado es fundamental, pues la forma como responde a las enfermedades define la interpretación que tendrá en la mentalidad de su sociedad. “La enfermedad del apocalipsis”, como la llamó el periodista Guillermo Thorndike en 1985, se convirtió en un problema de salud pública hacia 1987, lo que ocurrió paralelamente en Estados Unidos, aunque con una clara diferencia; en EE. UU. la comunidad gay estaba organizada políticamente y había logrado visibilidad social, lo que no sucedía en el Perú. Según Lan, otra diferencia importante fue que en EE. UU. los usuarios de drogas intravenosas eran una población de riesgo, mientras que en el Perú esas drogas no tenían popularidad. Además, si bien las prostitutas fueron también un sector de riesgo en EE. UU, las políticas de hostigamiento e inspección tuvieron mayor alcance en el Perú. Resulta interesante notar que a pesar de que los médicos se habían referido a los homosexuales y bisexuales vinculados con personas ex-

tranjeras como el principal grupo de riesgo, las medidas coercitivas estuvieron dirigidas principalmente a quienes ejercían el trabajo sexual callejero. Las medidas de control propuestas por el Estado en 1985, dentro de las cuales se incluían los despistajes periódicos a las prostitutas, fueron reemplazadas por medidas prohibicionistas y coercitivas. Recién en 1988 las medidas preventivas finalmente cobraron fuerza.

Este es un libro que aporta tanto a la historia de la salud como a la historia de las mentalidades e interrelaciona ambas perspectivas. La redacción ordenada y concisa se enriquece con imágenes de los periódicos citados y gráficos que presentan datos numéricos. La variedad de fuentes incluye fuentes primarias, tesis y publicaciones médicas de la época y fuentes secundarias. El aporte de las investigaciones de Raúl Patrucco es digno de destacar en esta investigación, pues la reconstrucción del discurso médico de la época permite entender el imaginario social de la época. El trabajo de Juan Lan deja nuevas preguntas para futuras investigaciones: ¿Cómo se podría explicar la especial atención que el Estado le dio a las prostitutas dentro de sus políticas coercitivas, cuando el discurso médico señalaba a los gays y bisexuales como principal grupo de riesgo? Considerando que estos últimos habían adquirido la enfermedad principalmente a través del contacto con extranjeros y residían, en su mayoría, en Miraflores y San Isidro, en contraste con las prostitutas, que forman parte del sector económicamente marginal, ¿se podría sugerir la influencia de un factor de clase en las políticas públicas? Estas preguntas seguramente serán respondidas en futuras investigaciones. Finalmente, y más allá del ámbito estrictamente académico, este es un libro que causa impacto en el contexto actual, pues en pleno 2022 la sociedad peruana es conservadora y lo sexual es aún un tema sobre el cual pesan

Lan, Juan Antonio. *Sida y temor. Prensa escrita y discurso médico en Lima ante una epidemia.*

el desconocimiento y el prejuicio hacia aquellos ajenos a lo heteronormativo.

Lucero Candiotty Guzmán
Pontificia Universidad Católica del Perú